

SALUD, ÉTICA, ECONOMÍA Y HUMANISMO MÉDICO

El panorama de creciente progreso de los conocimientos médicos, del rápido desarrollo de nuevas y caras tecnologías médicas que ponen a prueba la sostenibilidad de nuestros sistemas sanitarios, plantean a la sociedad el dilema de cuál será en el futuro la cobertura de la atención médica y de salud que se proporcionará a las personas y si esta asistencia y sus costes son compatibles con los recursos del país y con otras necesidades sociales. Además hay que tener presente que ante el envejecimiento de la población, aumentarán las enfermedades crónicas y degenerativas que conllevan elevados costes económicos. Ante todo este panorama nos preguntamos con que tecnologías va a enfrentar la sociedad los problemas prevalentes de salud de la comunidad, si estarán disponibles para todos o cuales serán prioritarias y cuáles relegadas y todo ello a qué coste. Hay que poner énfasis en que la educación, la adopción de estilos de vida saludables y ciertas medidas de prevención de enfermedades, además de mejoras en las condiciones de vida y del medio ambiente, pueden hacer más para lograr la salud que el empleo de tecnologías complejas y costosas que muchas veces solo benefician a un reducido número de pacientes.

La medicina moderna, asediada por el progreso del conocimiento, de la tecnología y de los cambios sociales, se desenvuelve con cierta incomodidad en el nuevo escenario económico mundial, porque se pone más acento en las facetas económicas de la medicina que en los objetivos de salud de los pacientes, todo ello generado por los cambios políticos y sociales actuales e impulsado por la crisis económica. Es adecuado demandar eficiencia, eficacia y efectividad para hacer una medicina de calidad y sostenible, pero esto en ocasiones choca con la cultura médica y los principios de una medicina que prioriza los intereses de salud del paciente por encima de cualquier otra consideración. En cualquier caso no podemos olvidar que la atención sanitaria en cualquier sistema público de salud, tiene un coste para el país, para los ciudadanos, a través del mecanismo financiero de los impuestos.

Hay que advertir que cuando la organización de la atención de salud y sus mecanismos financieros están inspirados en el lucro, prevaleciendo los intereses económicos sobre los requerimientos de salud de las personas, se genera un grave problema social y moral. La atención de los enfermos no puede estar supeditada a exigencias económicas o administrativas, teniendo en cuenta además que el mercantilismo es antagónico con la medicina ya que no podemos olvidar que la vida

humana tiene más valor que el dinero aunque los médicos tienen la obligación ética de ser eficientes en su ejercicio profesional, por lo que no pueden ignorar la dimensión económica de sus actos.

Si los sistemas de salud privilegian el lucro, conducen a la iniquidad y a la injusticia en el acceso a la salud de los ciudadanos. Por este motivo, el Juramento Hipocrático de los médicos, como compromiso ético universal, debería servir de fuente de inspiración para definir las bases éticas de un sistema de salud, priorizando los principios y valores de justicia y compasión con el paciente que proclama el Juramento, transformados en humanismo y solidaridad, en un compromiso concebido para implantar un sistema sanitario en beneficio de todos.

A este respecto, es necesario recordar la necesidad de equilibrar las ilimitadas exigencias y demandas de atención sanitaria en los sistemas sanitarios públicos con los recursos necesariamente ilimitados que estos disponen y que son fuente de tensiones permanentes en el sistema sanitario. Así mismo, en la medicina actual existe en ocasiones una utilización desbordada y poco racional de tecnologías, fuente de gasto y de desajustes y desequilibrios en los sistemas de atención sanitaria. En cualquier caso insistimos en que la adhesión rigurosa de los médicos a los valores hipocráticos hará más eficaz y eficiente su acción profesional y contribuiría a reducir significativamente los costes de la atención sanitaria y logrando más satisfacción de los pacientes con el sistema de salud.

Los médicos cada vez tenemos una mayor conciencia del impacto económico de nuestros actos, lo que implica racionalizar nuestro ejercicio profesional y actuar con eficiencia en aspectos como la petición de pruebas y exploraciones, que no siempre están debidamente justificadas o en las prescripciones de medicamentos, a veces innecesarias o inadecuadas, que respondes a presiones externas.

Desde la perspectiva de la medicina no basta con tener buenos indicadores sanitarios para decir que la situación de la salud es satisfactoria, si a la vez se descuida un aspecto fundamental para las personas, como es la buena atención sanitaria de los enfermos, porque las estadísticas no justifican la atención a los problemas de salud de cada persona. Los médicos no trabajamos con estadísticas, sino con personas y estas no satisfacen con números sus necesidades de salud, sino con buenos servicios y con buenos médicos.

La medicina es importante porque afecta directamente a todas las personas, lo que no sucede con otras profesiones. En el transcurso de su vida una persona puede que nunca haya necesitado a un abogado o a un arquitecto, pero no hay nadie que nunca haya necesitado a un médico y seguramente en repetidas veces a lo largo de su existencia, de ahí su repercusión social y la nobleza e importancia de su acción. Para tener

una asistencia de calidad, la sociedad y los gobernantes deben respetar a los médicos y facilitarles los medios adecuados y suficientes para ejercer adecuadamente su profesión, en consecuencia con la importante misión que desempeñan y el bien que protegen, nada menos que la salud y la vida de sus pacientes. Para esto es necesaria la convicción y la conciencia de que la medicina no es un oficio más, como cualquier otro y de que el compromiso y la responsabilidad que entraña la hacen única y esencial.

Así mismo a la hora de contar con una buena asistencia, debemos contar con establecimientos sanitarios adecuados, acordes con la naturaleza de los cuidados que allí se practican y de la dignidad de las personas que allí se atienden; por lo que deben contar con los recursos humanos y tecnológicos adecuados a la naturaleza de la medicina que en ellos se practica. Sabemos que los recursos económicos son limitados, pero un país que se precie debe priorizar la asistencia sanitaria de sus enfermos y no puede sacrificar sus deberes sociales con la sanidad. En momentos críticos de la vida, como son los de la enfermedad, no sería justo ni aceptable desde ningún punto de vista, que los espacios y los recursos asistenciales sean inadecuados o deficientes.

En una época en que la medicina se ha hecho extraordinariamente compleja y difícil en su ejercicio, se necesita más que nunca confianza social y respeto social para garantizar un ejercicio profesional adecuado, en contrapartida los médicos deben tener una conducta profesional y ética irreprochables, con una fidelidad estricta al los principios hipocráticos y a las normas deontológicas de su profesión y quizás adoptar un rol más comprometido y modesto respecto a los pacientes, como es el de hacerse cargo del dolor y del sufrimiento de los enfermos, centrándose en desarrollar más y mejor la medicina de las personas.

José Ramón Huerta Blanco
Agosto 2016